

Descripción de un viaje: Valencia en tres días

Una excursión a Valencia durante tres días en marzo de 2008. Impresionante desde el principio hasta el final.

La primera impresión

Normalmente te puedes hacer una primera idea del carácter de una ciudad en el aeropuerto. Y eso también ocurrió en mi caso. El camino desde la sala de llegadas a la moderna parada de metro fue muy corto. Delante de la entrada del metro se podía comprar un billete para el centro en una máquina automática o directamente a una persona en la taquilla. 1,80€- ¡qué barato! Mi destino era la parada “Xàtiva”, que estaba situada delante de la Estación del Norte (la estación de trenes de cercanía). El supermoderno metro, que me llevó en 20 minutos al centro. El interior tenía un color especial al que uno se tiene que acostumbrar al principio; verde claro.

El aviso de las diferentes paradas era claro y al final del trayecto aprendí mis primeras palabras en español: “Próxima parada ... “. Y todo esto solo por 1,80€

Las impresiones de una ciudad que tiene 2100 años

Todo el mundo lo sabe: se llega a una ciudad extranjera y ya desde el primer momento te formas una primera impresión. Me encantó Valencia desde el primer momento en que salí del metro a la estación de trenes de Xàtiva. La combinación de casas, palmeras, aire y la “relativa” tranquilidad, me gustó mucho. A pesar de que había mucho tráfico (en calles de sentido único) no había mucho ruido. Nadie tocaba el claxon. Evidentemente, todos conducían con calma. Muy distinto de Alemania. Allí hay que tener mucha suerte de no encontrarse a un “sabelotodo” del volante. En Valencia, por el contrario, los ciclistas pasan por delante de los autobuses y los peatones cruzan la calle cuando el semáforo está rojo, aunque la policía esté al lado. Está claro que en España la gente es mentalmente más madura y que cree capaz al prójimo de decidir por sí mismo.

Tuve la suerte de encontrar alojamiento en un hotel muy céntrico, que, debido a su ubicación en una calle lateral cerca de la Plaza del Ayuntamiento, ofrecía mucha tranquilidad.

El centro histórico encanta a las personas a las que les gusta la historia, con sus impresionantes edificios sacros y museos. Sobre todo recomiendo visitar los siguientes monumentos:

- Plaza del Ayuntamiento
- Plaza de la Reina (plaza central cerca de la catedral)
- Plaza de la Virgen (plaza de detrás de la catedral)
- Mercado Central (mercado techado con variada comida)
- La catedral (en la Plaza de la Reina)
- Plaza Redonda (plaza mayor redonda rodeada por una hilera de casas)
- El Museo del Almudín (museo arqueológico)

Éstos solo son los monumentos más importantes del centro histórico. Especialmente la catedral y el Museo del Almudín, con sus muestras arqueológicas de Valencia me encantaron.

La entrada a la catedral cuesta 4€, pero incluye un audio-guía individual (también disponible en alemán) que conduce al visitante por los sitios más importantes dentro del recinto. Entre otras cosas, la Catedral conserva el brazo izquierdo de San Vicente Mártir que fue ejecutado en el siglo IV. La reliquia se encuentra en la Capilla de la Resurrección situada detrás del Altar Mayor. También impresionante es “El Santo Cáliz”, del que se dice, desde hace 2000 años, que fue el cáliz que utilizó Jesús en la Última Cena. De hecho está demostrado que procede del siglo I antes de Cristo.

Fuera del centro histórico

También fuera del centro histórico Valencia es digna de verse. Desde mi hotel tenía excelentes posibilidades de usar el transporte público. Al segundo día, una línea de autobuses (L 95) me llevó al Museo de las Ciencias, cerca del puerto de Valencia. A este respecto, hay que mencionar que el cauce del río Turia se desvió en los años sesenta del siglo XX y se construyó de nuevo fuera de la ciudad. El cauce seco se ha convertido en un espacio lúdico-cultural de 20 km, el Jardín del Turia. Al final se encuentra la “Ciudad de las Ciencias”, aquel edificio único que se puede observar en casi todas las imágenes de la ciudad. Sin embargo, una visita a este monumento tiene su precio. Para visitar todos los edificios y para aprovechar todas las posibilidades ofrecidas, como por ejemplo películas, el acuario y el museo científico, hay que pagar una entrada de 30€ (precio de marzo de 2008). Yo me limité al museo científico (7,50€) y puedo recomendarlo, con ciertos matices. En el fondo es un gran parque infantil para niños de media edad con muchos juegos y experimentos interactivos.

Sin embargo, lo que sí que recomendaría fervientemente es que admirara los edificios desde fuera, porque la arquitectura es grandiosa, y también que diera un paseo por el “Jardín del Turia”. Allí hay suficientes bancos, también a la sombra, por debajo del muro antiguo del río. Los pinos huelen fantásticamente y es sorprendentemente limpio. El parque está subdividido en paseos, parques infantiles, calles para ir en monopatín y campos de fútbol. Yo aproveché la oportunidad que ese espacio me brindaba y leí un libro durante una hora. Cuando se quiere salir del parque, siempre hay una parada de autobús o de metro (por ejemplo la parada de “Alameda”) muy cerca. Los autobuses pasan con frecuencia, pero solo se detendrán si uno les avisa extendiendo el brazo. En caso contrario, ¡has tenido mala suerte!

En este punto quiero mencionar también el “Parc de Capçalera del Río Turia”, justo en el otro extremo del parque. Este parque todavía es muy nuevo y fue construido alrededor del antiguo Río Turia al principio del centro histórico. Desde hace poco, allí también se encuentra el “Bioparc”, que es una combinación de un parque zoológico y de un acuario. Parece muy bonito, pero tiene su precio: ¡20€ para los adultos! Admito que mi presupuesto no era suficiente para eso. Por lo tanto, no puedo opinar sobre el interior del Bioparc. Ya veis, antes de ponerse en camino, ¡llevad suficiente dinero!

El puerto y la playa

Realmente, el puerto de Valencia no merecería una mención, si no hubiera ocurrido la “America’s Cup” en el año 2007 en la zona costera. Sin embargo, no ha quedado mucho del glamour de este acto multitudinario. Al tercer día de mi estancia, me puse en camino en metro (L 5 hasta “Maritim-Serrería” y después con la L 6 hasta “Neptu”). Ya había recorrido parte de este trayecto el día anterior, y no tuve problemas, aunque mi mapa de la ciudad (que también contiene las paradas de metro) procede de 2007. En estos mapas, las paradas de la línea 5 más allá de “Ayora” todavía no estaban incluidas. ¡Solo el mapa de las oficinas de turismo ya muestran estas paradas! Pero esto lo explicaré más adelante.

Desde la parada de “Neptú” se anda aproximadamente 5 minutos a la zona portuaria de la “America’s Cup”. Y entonces, una vez allí, te preguntas por qué uno ha viajado tan lejos, porque a parte del edificio del equipo BMW Oracle Racing, ¡no hay casi nada! Ningún velero, ningún barco, solo atracaderos vacíos.

Es mejor que uno dé la vuelta y vaya a la increíble “Playa de les Arenes”. El paseo marítimo parece recién pavimentado, las palmeras recuerdan la atmósfera del Caribe, y se puede establecer absolutamente una comparación con la playa de St. Meter-Ording en la costa del Mar del Norte: La “Playa de les Arenes” tiene varios kilómetros de largo y aproximadamente 100-150m de ancho. Solo playa de arena fina. Cuando llegué allí, el jueves sobre las dos de la tarde, no conté nada más que 15 personas

Incluso había unas tumbonas que se podían usar para tumbarte. Y nadie pide una tarifa de alquiler en esa época del año. Cuando no se quiere tomar más sol, se puede comer y beber en alguno de los

varios bares o restaurantes pequeños que hay en el paseo. Sin embargo, dada la excelente ubicación, también se pagará un poco más de lo normal.

Gastronomía y Lengua

No hay cara sin cruz. También con mi visita a Valencia. Desde el principio me di cuenta de que los amables españoles no necesariamente cultivan la lengua inglesa, o mejor dicho, que no la enseñan como primera lengua extranjera en la escuela. No me malinterprete. Es probable que el francés o el italiano simplemente sean más populares. Por lo menos entiendo los dos idiomas anteriormente mencionados bastante bien, pero preferiría usar solo el inglés. Eso causó algunas dificultades. Tan pronto como salí del hotel, la lucha empezó: con el conductor de autobús, el empleado de metro en la ventanilla de billetes o a la hora de comer. Era notable que, mientras más extranjeros se encontraran en cualquier sitio (por ejemplo en el metro, o en el Burger King), menos se podía entender el idioma de uso general número uno. Recuerdo una situación en la que ayudé a una neerlandesa germano hablante que estaba preguntando al vendedor de planos de metro hispanohablante en inglés por una calle, que, por suerte, podía pronunciar en español. El buen hombre respondió en español, yo lo traduje al italiano en mi cabeza y transmití la información a la neerlandesa en alemán. Al final, todo funciona.

Museos y jardines

No falta nada de esto en Valencia. A pesar del buen tiempo, me apetecía visitar algún que otro museo. Como no estoy muy interesado en la historia, no me atrajo mucho el Museo de Bellas Artes, sino los museos arqueológicos y científicos.

Puedo recomendar solo una cosa a un turista no-hispanohablante: el Museo Almudín, cerca de la catedral. Es muy fácil encontrarlo: ve a la “Plaza de la Reina”, sigue hacia la derecha, por delante del centro de turismo, después pasa por la derecha de la catedral hasta una plaza que está ocupada en su mayor parte por un depósito de agua. Esta plaza, el depósito y los edificios de al lado fueron construidos sobre excavaciones arqueológicas. Lo mejor sería que se apuntara a una visita guiada gratuita, que también se ofrecen en inglés. Dura aproximadamente una hora y me convenció.

Todos los otros museos que visité también fueron interesantes, pero tenían la desventaja de que las inscripciones de sus obras expuestas eran en español la mayoría de las veces. No sirve de nada que el esqueleto del dinosaurio del Museo de Prehistoria tenga un tamaño impresionante, porque, por desgracia, no puedes informarte más sobre ello si te faltan los conocimientos del idioma.

Los pequeños parques y jardines, especialmente dentro del centro histórico, me encantaron. Por la mañana, recomiendo ir a la “Plaza Alfonso”. Pequeño, pero con palmeras y bancos cómodos. Con respecto a los jardines, quería destacar el “Jardín Botánico”. Lo visité poco antes de mi salida. Está situado al otro lado del antiguo muro de la ciudad, cerca de las “Torres de Quart”, al oeste. Horas de apertura: 10.00 – 22.00 Entrada: 1€ Una buena atmósfera, trinos, y un montón de gatos salvajes, en parte mansos, en parte ariscos. Los que tengan alergia a estos animales, ¡no deberían ir allí! Por lo demás, todos los gatos parecían muy bien cuidados, como si tuvieran una residencia fija y como si solo se encontraran en el parque durante el día. El parque es especialmente bello por la mañana.

Consejos generales

Los centros de turismo están muy bien repartidos por todo el término municipal. Amueblado con un estilo moderno, con empleados amables y dispuestos a ayudar y que también tienen suficientes conocimientos de inglés. Adicionalmente, la oficina de información en la “Plaza de la Reina” dispone de tres ordenadores con acceso gratuito a Internet (15 minutos, después 1€ por cuarto de hora). Mapas de la ciudad, guías turísticas, consejos sobre eventos... Allí puedes encontrar todo lo que te interese.

Un concepto que puede ser interesante es la “Valencia-Card”. Con ella se puede utilizar los autobuses, el metro y el tranvía dentro de la zona A y la mayor parte de los museos también ofrecen un descuento (por lo general un 10%) con la tarjeta. Sin embargo, hay que pensárselo dos veces antes de comprarla. La tarjeta cuesta 18€ para tres días (precio de marzo de 2008). Por ejemplo, si se visitan dos museos cada día y con ello te ahorras aproximadamente 0,50€ de entrada (los museos son muy baratos), uno tendría que coger el autobús o el tren por lo menos 5 veces al día para que te saliera rentable. El lado positivo es que te evitarías estar comprando billetes cada vez que quisieras utilizar el transporte.

Tal como ya he ido mencionado anteriormente, los museos son muy baratos; incluso los fines de semana son gratis.

Los que no quieran ir a comer fuera permanentemente, necesitan algunas tiendas o supermercados, como las grandes tiendas-discount que se encuentran fuera del centro histórico (por ejemplo, Aldi está situado en la Avenida del Cid). También hay tiendas más pequeñas en el centro. Mi consejo: “Mercado” en la “Plaza Alfonso”. Céntrico, aproximadamente a dos minutos a pie de la estación de metro “Colón”. La tienda también abre bastante temprano, ¡a las 9.15 de la mañana!

Mi hotel

Casi solo puedo decir cosas buenas sobre el hotel “Excelsior Catalonia”. Está situado cerca de la “Plaza del Ayuntamiento”, es muy tranquilo, muy limpio y el desayuno buffet era bastante adecuado para los huéspedes, es decir, había más que solo cruasanes y café. Los empleados estaban dispuestos a ayudar y eran muy amables. El servicio de habitaciones trabaja a fondo, las toallas son cambiadas cada día. Solo quiero criticar dos cosas:

- Fumar está permitido en las habitaciones
- Las camas son muy sencillas

Gracias a las cortinas muy gruesas se puede oscurecer la habitación incluso al mediodía. Las ventanas son dobles, es decir, no podía oír el servicio municipal de recogida de basuras que recogía la basura cada día a unos 50 metros de mi habitación.

Las opiniones pueden diferir si hablamos del precio por noche (80€), pero la ubicación y la tranquilidad son casi imbatibles.